

# 48

EL MUERTO QUE ESCRIBE CUENTOS



# 48

EL MUERTO QUE ESCRIBE CUENTOS  
[LITERA-DURA PARA GENTE ENFERMA]

P<sup>W</sup> V<sup>K</sup> C



Wk

48, el muerto que escribe cuentos. - 1ª ed. - Temperley : Tren en Movimiento, 2018.

160 p. ; 13x20 cm.

ISBN 978-987-3789-47-2

1. Poesía Argentina.

CDD A861

---

Este libro fue publicado con el apoyo de:



de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)  
e integra la colección CATARSIS

© wk, 2018

[gastonbrossio@gmail.com](mailto:gastonbrossio@gmail.com)

[facebook.com/PensadoresVillerosContemporaneos](https://www.facebook.com/PensadoresVillerosContemporaneos)

© De esta edición, Tren en Movimiento, 2018

[www.trenmovimiento.com.ar](http://www.trenmovimiento.com.ar)

[trenmovimiento@gmail.com](mailto:trenmovimiento@gmail.com)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0.

Edición al cuidado de María José Rubin

Diseño: Alex Schmied

Impreso en América Latina.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

## PRÓLOGO

### CON MUCHO CARIÑO Y ESPERANZA

*El ladrón que escribe poesías* –tal como se presenta wk (Waikiki) a sí mismo en su libro anterior, 79– la pifia, desde mi humilde entender como colega suyo, cuando se trata de no consagrado, engréido, miserable y estúpido. Esos adjetivos, desde ya, no corresponden a su prontuario. Si bien todavía me falta tomar mucha sopa, en esto soy como una canción de Kiss: “Seguro sé algo”. Y sí, lamentablemente, me he cruzado con muchos de mi gremio que respiran esas cualidades que wk cree ostentar y que, gracias a Dios, no posee. No escribiría como él sabe hacerlo si fuera todo eso.

De las pocas certezas que uno tiene en la vida a esta altura del camino ya recorrido, una que me gusta abanderar es que, después de una madre velando por la salud de su hijo, no existe nada más sanador y amoroso como leer y escribir. Y que, una vez iniciados, esos hábitos se vuelven para nosotros una necesidad primaria.

En el contexto de encierro, una imagen recurrente es aquella en la que la persona privada de su libertad va marcando en la pared los días que está pasando adentro. Contándolos. Hasta llegar al número que equivale a volver a las calles. Las hojas escritas, los cuadernos completados a mano por aquellos a los que les tocó perder y permanecen obligatoriamente guardados; con una buena orientación, con la guía paciente y comprometida de sus coordinadores de talleres, dejan de ser un recuento de anécdotas o diarios íntimos para convertirse, lisa y llanamente, en literatura que sabe calar bien hondo en nuestro interior.

Y si hay palabras con alas, esas son, sin lugar a duda, las de los que escriben como wk. Palabras que vuelan bien alto. Será porque la lectura y la escritura están para acercarnos y hermanarnos. Para tirar muros abajo, abrir rejas y cruzar la General Paz. Cicatrizar heridas. Ladrar broncas. Dejar de pagar deudas con el cuerpo, con la cabeza y con el alma.

Antologías como *Muertas vivas*, *El sol detrás de esta oscuridad* o *Ninguna calle termina en la esquina*, entre otras, más la poesía y películas de César González, las canciones de los XTB (Portate Bien) y los textos de los Pensadores Villeros Contemporáneos –a los que el mismo wk pertenece– son de vital importancia, no solo por lo que representa cada palabra escrita para cada uno de sus respectivos autores, sino también para descubrir flores de las más bellas que crecen contra todos los pronósticos en un suelo tan árido como lo es el de una unidad penitenciaria.

Diferenciar a un rival de un enemigo, lo difícil que es decir no, barrio, personajes, juntas, hermandad y amistades, las lecturas que van llegando, esos libros que nos forman, la oda a la Sin Nombre, picar faso, la infancia que tocó, con las buenas y con las malas, saber positivamente que todos los perros van al cielo, pero los fachos, no; y, una vez más, como en ese verso de los Guasones, transformar el veneno en papel: sobre esto nos habla wk en estas páginas, siendo tan generoso y honesto como para que su obra también le recrimine por tratarse –insisto– injustamente de engreído, miserable y estúpido.

¿Y qué es ser consagrado o no consagrado, wk?

Qué sé yo.

¿Es un sueño que nos lea todo el mundo?

Sí. Claro. Por supuesto.

Y es un sueño válido.

Muy.

Pero que ese sueño no nos impida dormir y, mucho menos, seguir escribiendo. Y que, al escribir, nunca se pierda eso de lo que se los privó: la libertad.

Todo el mundo reconoce de inmediato a Queen y a David Bowie con su “Bajo presión”, lo mismo cuando los Rollin’ piden “Encendeme” o Billy Idol proclama que está “Bailando conmigo mismo”. Pero también están los que anhelan a “La chica de rosa”, “La chica de Jessie” y hasta a la Julieta del “Romeo & Julieta” que no salió de la pluma de Shakespeare; y difícilmente recuerden los nombres de sus intérpretes, aunque jamás olviden los títulos de esas canciones. Es fácil decir quién dirigió la primera de Indiana Jones o la segunda de Mad Max. Por ahí se complica con *Aullidos* y el *Hombre lobo americano en Londres*. Y con *Scanners*, *El más allá* o *Escape a la victoria*, ni te cuento. ¿Importa? *Crónica de una muerte anunciada* la escribió García Márquez. *Cujo*, Stephen King. *El nombre de la rosa*, Umberto Eco... ¿Y *El dragón rojo*? Es el primer libro en el que apareció Hannibal Lecter. ¿Pero quién lo escribió?

Lo importante –lo que siempre tiene que quedar– son las palabras, la poesía, las historias. Después, cada uno ve lo que hace con ellas y, de bonus track, con sus respectivos autores. Por eso la enumeración de estas canciones, películas y libros para mí es arbitraria. ¿Qué los une? El año en el que aparecieron. Un 1981 para recordar, además, porque en septiembre de ese año nació *El ladrón que escribe poesías*, ese wk que no es ni engreído, ni miserable, ni estúpido. Alguien que dedica de puño y letra “con mucho cariño y esperanza”. Que nunca te falten ninguna de las dos, Gastón. Enterate de lo que sos. Con todas las letras. Solo eso. Y, ni más ni menos, todo eso. Un escritor. Y punto.

Te seguimos leyendo.

LEO OYOLA

## PRÓLOGO DEL AUTOR

Este libro llamado *48. El muerto que escribe cuentos* nace de forma esporádica en un taller de Narrativa a cargo de las docentes Elvira y Luciana. Nace por la necesidad eufórica de decir algo, por la necesidad de pedir la palabra que tanto se silencio y se silencia. Nace como el polen intrépido que se tira de la espalda de una abeja para terminar cayendo en otras flores, donde nace una nueva flor con espina, dando más importancia a las espinas que a la misma flor. Al menos, esta es una interpretación justificativa del autor.

Cada cuento es un pequeño manifiesto violento que pretende irrumpir el orden establecido, aunque es solo un delirio pretencioso, ambicioso y hasta ahí no más llega. No tiene gran alcance, puesto que no es más que una representación en la mente de un desplazado social, que por meter la mano en la lata terminó en la Alegoría de la Caverna, con grilletes en el cuello y mirando las mismas sombras, los mismos rostros. Y así fue que se dispuso a hacer algo de su vida, ya que la caverna se presta para rascarse las bolas mientras te machacan la rebeldía. Esa es la ironía, por eso tomó otro camino, el de las letras.

Antes de empezar a escribir se introdujo en la literatura de manera libre, didáctica, sin la obligación de las asignaturas obligatorias que pretenden los estudios obligatorios académicos. Es aquí donde choca con otras realidades, con otros aprendizajes (aparte de andar cuidándose la vida con un cuchillo en la cintura), que nada tienen que ver con la literatura, pero son obligaciones de los animales adaptados a su entorno, a la jungla donde manda el león. Él no tenía ganas de ser león, pero tampoco una presa, por eso la



irrupción de la ficción de los libros y la putrefacción de la realidad hicieron de mí, de él y nosotros, un anti-humano, un anti-estado, un anti-progreso; una persona que reniega de su existencia y la de los demás, usando la inteligencia para escribir y la sabiduría para vivir. Al menos, esto es lo que se imagina, lo cual no quiere decir que sea verdad, es solo una simple representación mental.

Decir que los pobres son ignorantes en su manera de vivir es una afirmación. Este sujeto que escribe y lo que percibe son prueba de ello. Por eso es necesario no analizar la escritura de este pendejo, por las dudas de que vaya a ser contagioso y terminen con problemas mentales, existenciales, paranoides o cualquier otra patología que inventa la modernidad para vender medicamentos que la industria necesita, para que la bicicleta de Keynes siga funcionando, para que las enfermedades se sigan reproduciendo, como los medicamentos y el dinero que terminan beneficiando a Alemania, con su empresa Bayer (la industria de medicamentos más conocida que la “Caca Cola”, que progresó en sus investigaciones en la Segunda Guerra Mundial, o eso al menos es lo que dicen, no lo puede afirmar del todo).

Separados los pobres de los ricos como en el ejemplo anterior, nos queda conversar de los cuentos; qué dicen, qué se quiere decir, qué se quiere gritar y todas esas proposiciones impuestas en el modelo mental, las dejaremos para después, porque lo importante aquí es hablar del arte, y no de “el arte por el arte”, puesto que esto ocasiona baches artísticos. Entonces, el arte es la imagen acústica unida dentro de cuadrados, dentro de otros cuadrados, concluyendo en un mismo cuadrado, o sea: como la tierra que es sostenida por cuatro tortugas gigantes y que si llegás al punto del cuadrado y te caés, ves monstruos y pensás que te encontraron en una orilla (en tierra firme) y tragaste tanta agua salada que terminás diciendo boludeces por las alucinaciones. Pero así

se creía que era la realidad en aquel momento y entonces las verdades del pasado son las mentiras del presente. Espero que se entienda este análisis del arte, puesto que lo que hoy puede ser, mañana no.

Este tipo que escribe habla de arte porque solo pintó 14 murales y 50 cuadros al óleo sobre lienzo. Leyó un par de cosas sobre el tema y ahora no para de hacer dibujitos, como un niño para olvidar el encierro, en el que sigue encerrado, como otros encerrados que también forman parte del encierro total y que disimulan como lo hace la langosta en el pasto verde. También visitó el museo de Pinakothek der Moderne (Múnich), el MOMA (Nueva York), el Pushkin, la galería Tretyakov (Rusia), el Museo de Arte de San Pablo (Brasil), entre otros. Todos ellos los recorrió por fotos (nunca estuvo ahí), pero los vio por foto y eso lo lleva a crear boludeces, pero crear.

La inteligencia lingüística, la inteligencia musical, la inteligencia lógico-matemática, la inteligencia corporal, la inteligencia espacial, la inteligencia intrapersonal, la inteligencia interpersonal y la inteligencia naturalista son las ochos clases de inteligencias encontradas hasta el momento (y yo me cago en eso, ¡bah, él se caga en eso!), porque las personas que son bonitas e inteligentes siempre se sienten raras (no es mi caso, no es su caso). Pero aviso que se siente raro ser inteligente, por eso me cago en eso y quiero ser un sujeto inteligible, ilegible y, sobre todo, indeleble, para que no se quiebre el razonamiento rarito, puesto que hasta el día de la fecha sigo sufriendo trastornos de personalidad múltiple, jeje, y eso me gusta, jaja...

Patrocino la rara inteligencia, soy inversionista de los raros, pongo fichas a los desquiciados, excéntricos, maniáticos, esquizofrénicos de la literatura y las letras. A ellos les debo mi respeto, pero hasta ahí no más, porque después se ponen en piolas y no los aguanta nadie y todo pasa por

el alimento al señor ego que se infla como un noble inglés del siglo XVI, que se comía todo mientras el pueblo estaba mirando por la vidriera, y que aún hasta el día de hoy lo sigue haciendo. Por eso es bueno mirar para el otro lado y hacerse el distraído, para no ver las llagas miserables y con pus del cuerpo social. Hágame caso, patee a los pobres que ve tirados en las veredas.

Dejando los problemas de la indigencia de lado, profundizaremos en la alquimia de Artaud, en su evolución como raro. En uno de sus escritos recita: “Si me voy a suicidar, quiero que me lo garanticen, quiero estar seguro de la muerte”. Hoy está seguro de la muerte, pero cuando lo escribió no estaba tan seguro de ella, pero ahora lo está, pero ya lo dijimos. Entonces es aquí donde nace la alquimia de la vida, en la seguridad de estar seguro de que se creó algo, algo importante, como el imponente coqueteo de la muerte, que se tarda pero llega, y que en la literatura puede fluir o fusionarse con otros elementos creando un nuevo elemento, y así diagnosticar a un raro en el pensamiento es cuestión de perspectiva y mucha, pero mucha, pero mucha subjetividad. Por eso creemos que los raros son locos y por eso cuando SOS niño y jugás con personas imaginarias no SOS loco, pero cuando crecés estás preparado para ser un loco y tenés condiciones irrefutables, inconmensurables que te apuntarán con el dedo diciendo “es un buen tipo, un loco bueno”.

Los cuentos quieren decir lo que a vos te parezca. Lo que creas que puede servir, ¡lleválo! Te lo regalo antes de que se ponga feo, antes de que se eche a perder, antes de que vengan los castradores de pensamiento y me roben la mente, te lo regalo. Es un obsequio y el precio es solo nominal, pero todo lo que trae adentro es más que eso, es más que la pobre pasión por el billete, porque son ideas, son empirismo en primera persona, son horas de lecturas deshuesadas en puras palabras de un autor que se diluye de la vida como

el azúcar en el café (tan simple como eso), algo pequeño que dura un miserable instante, un pulso de oso dormido que dura apenas un minuto y eso es tan pequeño como un grano de mostaza, así que te aconsejo:

Leer con moderada paciencia y tranquilo a menos de cuarenta, atento a los carteles que son imágenes, disminuyendo los riesgos de choque, asumiendo la responsabilidad de leerlo todo, para que puedas invertir tu tiempo en boludeces como lo hago yo y terminar creyendo que la vida es solo vanidad esporádica, que solo estamos de paso, que solo es un suspiro en la condenación del tiempo irreversible que te mata cuando nacés, porque ya tenés fecha de vencimiento, ya sos un mortal.

{Lunes. 23-02-2016. 11:31.}

# 48

EL MUERTO QUE ESCRIBE CUENTOS

## APRETANDO LOS DIENTES<sup>1</sup>

Me encuentro en los buzones de un penal desconocido de Buenos Aires, hace más de tres días estoy aquí. Tengo para siete días más, me trajeron por el solo hecho de sacar un habeas corpus para mejorar mis condiciones en el encierro. Tengo diabetes y pedí que la insulina me la dieran a la mañana y no a la noche, como estos inadaptados con regularidad me la aplicaban. *Esto me costó los diez días de aislamiento, por reclamar lo que me corresponde.*

En el parte decía que le falté el respeto a uno de los penitenciarios, más precisamente al que abre la puerta, razón por la cual me concibió esta causa armada que estoy pagando. En estos momentos me encuentro solo, *vengo soportando con los dientes apretados las palizas que me dedican cada vez que se produce un cambio de guardia*, me quieren enloquecer pero igual sé que del otro lado de estos muros me esperan mis hijas y mi familia, es por eso que resisto la tortura física y psíquica de estos hijos de puta.

Son las seis y media, sé que pronto llegarán, mis dientes empiezan a sentir la presión que estoy a punto de aguantar, *me la paso en silencio meditando, haciendo soliloquios con mi conciencia que se quiere tirar del barco* o quizás estallar como una bomba molotov sobre el Congreso de la Nación, cosa que no sucederá, solo es mi imaginación.

---

1 (N. de la E.) Cuento publicado en *La Resistencia* 09, diciembre de 2013, p. 14. Incluido en *Ninguna calle termina en la esquina. Historias que se leen y se escriben en la cárcel*, EFFyL, Buenos Aires, 2016, pp. 57-59.

¡Ahí están, ahí vienen, escucho los pasos! *Mi corazón empieza a agitarse cada vez más rápido, aunque los pasos parecen eternos*, mi pulso parece que va a estallar, trato de respirar profundo, exhalo, respiro, exhalo, respiro. Siento la puerta de entrada, la reja libera su candado opresor, son solo doce pasos que hay de distancia hasta mi celda. Mi puerta se abre y el diálogo comienza.

–Pentihel, Leonardo.

–Sí, encargado...

–Mire la pared y manos atrás –con voz de paisano medio borracho y *con un palo en la mano comienza a acercarse*. Entonces continúa– ¡Así que SOS pesado vos, negro! –me interroga–. ¡¡¡A vos te gusta reclamar tus derechos!!! ¡Porteño, ahora vas a ver lo que son tus derechos!...

–No, encargado, solo estoy enfermo y reclamé la insulina.

–Acá te vamos a curar, porteñito. ¡Mirá la pared, te dije!  
–con voz imperativa...

Comienza la paliza, *mis dientes siguen apretados, aguantando el temblor*, trato de soportar todos los palos que mi debilucho cuerpo aguanta, como cataratas de aguas que pegan frente a las rocas.

–¡No, no, no, ya está! ¡Basta, basta! ¡Ya está, encargado!  
¡Basta, me van a matar! ¡No, no!...

–Vos vas a aprender lo que es bueno. ¿Querés hacerte el subversivo? ¡Tomá, tomá, tomá palos!...

–¡Ya está, basta de pegarme, basta de pegar! –Y en ese momento me desvanecí, cual si fuera una flor muerta por la sequía.

Cuando recobré el conocimiento, no sabía qué hora era, me encontraba mareado, con el cuerpo todo dolorido. Unas lágrimas comenzaron a derramarse por mi mejilla, quise ser fuerte, pero la tortura hace llorar hasta a Sansón. Comencé a apretar mis dientes nuevamente, la bronca y la desesperación se notaban en mis ojos, enrojecidos por la paliza.

Mi brazo derecho tenía un globo de piñata, porque fue con el que me cubrí la cabeza. Mis costillas estaban todas destrozadas, me costaba respirar, los muslos parecían los de Maradona en el 86, las plantas de los pies aparentemente habían estado con los indios embroncados por la conquista del desierto. Todo era dolor, todo era bronca. Mis minuciosos músculos sentían las batallas del opresor que durante tiempo, quizás siglos, abatió al débil. Y ahí, solo en mi soledad, comencé a llorar con todas mis fuerzas, *odié la humanidad, odié mi existencia, odié haber nacido pobre, odié mi condición de preso, odié todo lo que se pueda odiar, pero reflexioné y perdoné todo lo que había odiado.*

Igualmente, seguía ahí en un buzón húmedo con olor a pis y sin ganas de nada. De vuelta escuché los pasos, eran ellos. Esta vez tenían una soga en la mano, me imaginé lo que iban hacer. Mis dientes comenzaron a repetir la presión de la bronca. Pero no sé por qué circunstancia *me entregué, con mis manos sumisas en la espalda.* Me ataron, me taparon la boca para que no gritara, luego me pusieron una capucha y la luz se me apagó. *Ahora estoy del otro lado, no sufro más, tengo paz...*

***Los corderos no le temen al cuchillo  
y ofrecen su cuello, sumisamente, al sacrificio.***

A la memoria de David Dubra.



## EPÍLOGO

### APOLOGÍA DE LA TRIVIALIDAD O LA LITERATURA COMO UN CHOREO MAL PAGO

*¡Qué maravilla, tres libros!*

Eso no es una pregunta, es una afirmación. Prosigo:  
¿cuál es la pregunta?

*Un libro de poemas, uno de aforismos y uno de relatos...*  
¿Quién es wk?

Cada libro tiene un género que tiene que ver con el modelo mental que leemos de otros libros, eso se guarda en el cerebro. Cuando escribo en verso o en prosa, los formatos son diferentes. El lenguaje condiciona al escritor. El cerebro sabe eso.

*Y la memoria...* es un acto involuntario, como el lenguaje. No se puede manejar. Hay un sabio que dice: hay que pensar lo que se dice y no decir lo que se piensa. Muchos de mis textos están armados así, como cuando Piglia hace “Borges por Piglia”. Después de leer, nos sentimos atravesados, lo único que estamos haciendo es robando ideas. Y palabras. La literatura es un choreo mal pago.

*La literatura es una mercancía.* Si se puede robar, tiene la marca de la propiedad. Uno puede correr el alambrado y ampliar el terreno. Para robar, siempre se necesita tiempo. También en la literatura: más se escribe, mejor se roba el lenguaje. Y el que roba lenguaje tampoco quiere el éxito. Para que haya canon, tiene que haber canónicos y no canónicos. Los que ya lo entendieron se quedan a pasar el tiempo. Cualquiera puede escribir, hay que saber robar.

La literatura es un modo de robar el tiempo. En mi caso, fue por necesidad.

*El lenguaje produce una resistencia.* La palabra tiene valor de mito y puede castigar. “Muerto el perro, se acabó la rabia”. Pero también es vulnerable. No solo por la ambigüedad del lenguaje, sino por la arbitrariedad. La rabia no queda con el perro. La rabia queda con el que mató al perro. Todas las palabras entran en contradicción cuando se vuelven a usar. No solo afectamos el lenguaje al robarlo, sino que afecta al que roba. Y permite otra vuelta. Deja huellas sobre el sujeto.

*Desmitificar, entonces, las cosas que uno roba.* El lenguaje, también, desnaturalizarlo. Desmitificar, por ejemplo, que muerto el delincuente se terminó el delito. Lo robado tiene otro valor. Robar, desmitificar, sacar el valor y darle otro. Transformar. Es una teoría de la literatura, pero también del lenguaje. Para que haya ironía, tiene que haber público. Por eso es un ejercicio de poder, tiene que haber escena de diálogo. Los aforismos sanitos como bienvenida en el pizarrón de la Paloma, después fueron una ironía, cuando se convirtieron en libro. Aunque dar la bienvenida a un penal ya podía ser irónico, pero cada uno lee distinto, según lo que le enseñaron y lo que siente. Alguien con mucho odio, cuando lee que odio a todo el mundo, puede tomarlo literal. Es un juego de espejos.

*La locura sería un modo de lo literario,* porque hay lenguaje, claro. Donde está la literatura, hay disociación. Viñas, en *España*, hace que la locura tenga sentido. Mi tío loco dice que los mosquitos tienen rayos X que les permiten atravesar el mosquitero. Le digo ¿ah, sí? Yo ya estoy en la tercera dimensión, tío, inteligencia mata locura. Cuando la locura está desnuda, no quedan valores del bien y el mal, no hay dios ni diablo. “¿Qué culpa tienen las cabras de los locos?” Hay otra forma de pensar la locura, con los movimientos atípicos del lenguaje y del cuerpo.

La lengua es material: si veo que alguien se levanta de la silla y se va nervioso, en el pensamiento del loco puede estar el recuerdo de cuando lo torturaron. Ahí está el cuerpo, antes (en la tortura) y después (en el recuerdo y la reacción).

*El juego con el lenguaje puede funcionar como movimiento del cuerpo en la resistencia contra la moral.* Puede, porque existen trivialidades que otro loco te puede entender. Cuando Artaud denunció el sistema de salud mental, fue leído como un gesto literario y no como el dolor de una persona tildada de loca. La locura no carga sentido, es pura trivialidad. Repito: la lengua está cercada por valores y mitos; solo en brazos de la trivialidad puede decir algo diferente. Eso a lo que no podemos darle nombre, lo que no podemos comprender. “La mano con olor a asado después de comer pescado”. No es un sentido ni un sinsentido, no está en los parámetros de la razón: es un absurdo trivial. Por eso el robo paga mal: no es un Juncadella con 3 millones, sino las palabras de un loco.

*Robo, desmitificación, ironía, sarcasmo, parodia, transformación de la palabra por su ambigüedad, locura; la locura como escena.* El límite es el de la trivialidad, como marco de la escena de diálogo: yo no puedo ir con la literatura y creer que salvo la escena de la locura. “Nadie escarmienta por cabeza ajena”. Nada de que “la letra con sangre entra”. Yo hago poesía trivial. El juego de la obra trivial es: hay que hacerse un canuto para poner la palabra y que el lector no se curra para robártela, que no encuentre el sentido ni el sinsentido, encanutárselos.

*Entonces: la literatura es el robo del tiempo y la palabra en términos irónicos.*

Al final, ¿qué quise decir? No quise decir nada, andate a tu casa.

**WK Y SILVIA DELFINO**  
{30-02-15. 25.30.}



## ÍNDICE

Prólogo, con mucho cariño y esperanza, Leo Oyola.....	5
Prólogo del autor.....	8
Apretando los dientes.....	15
Batallas de una niñez.....	18
La casa, mi madre.....	20
Dentro y fuera de mí mismo .....	23
Una mañana más .....	26
Una clase de Derechos Humanos .....	31
Conversaciones.....	34
Farolito .....	37
Imputable .....	40
La negación .....	42
La noche que inspiró .....	45
Pinceladas.....	48
En el aula .....	53
Pensativo .....	56
Camino a la facu .....	59
Mail para un cadáver. . . ..	62
La mosca .....	66
La experiencia con las armas.....	67
El escritor maldito .....	70
Patrimonio irónico .....	73
Mi héroe y mi demonio.....	75
Señor J.....	78
Una pirámide de mierda .....	80
Pastiche .....	83
Picando faso .....	86
El origen .....	88

Los fachos no van al cielo .....	92
Tierra desierta.....	96
Empecé a escupir veneno.....	100
Seres racionales .....	103
Imperativo .....	106
Un pintor obsesionado .....	109
Tribología tumbera .....	112
Amor entre bombas .....	115
Siete enanos en la mente .....	119
Avaricia .....	123
Defectos patológicos.....	126
Pintando a oscuras .....	129
Resistiremos .....	132
Mi padre, mi madre, el silencio .....	135
El Rata .....	137
Desvelado .....	140
Antígona .....	143
Todo es olor y tacto... ..	146
Naturaleza .....	148
Apelo a la literatura.....	150
Juguetes con rabia .....	153
 Epílogo. Apología de la trivialidad o la literatura como un choreo mal pago, WK y Silvia Delfino .....	 155

# 48

se terminó de imprimir  
en la Cooperativa de trabajo Tricao,  
CABA, durante septiembre de 2018.